



El Romanticismo desde el personaje femenino en *Clemencia*

Allison Magali Cruz Aparicio*

Resumen

La búsqueda de la identidad femenina es una lucha constante de la mujer, por lo que se busca el análisis literario de la personificación de la figura femenina dentro y fuera de la literatura romántica, la evolución cronológica entre las acciones de los personajes y los tiempos reales en México durante siglo XIX a partir de un enfoque narratológico de Luz Aurora Pimentel, la identidad ipse e idem propuesta por Ricoeur y una base feminista en Clemencia de Manuel Altamirano.

Palabras clave: Amor, Romanticismo, identidad ipse e idem, personaje femenino.

Clemencia es una obra escrita por Ignacio Manuel Altamirano en 1869. Es considerada como la primera novela moderna mexicana y se caracteriza principalmente por el contexto histórico de México en la ciudad de Guadalajara a través de ideas románticas sobre la libertad, el progreso y la identidad. Para el autor es importante romper con las bases del Romanticismo europeo en México y crear su propia literatura nacional a lado de otros autores con el fin de crear una conciencia nacional por medio de una conexión entre los personajes y el lector.

La novela cuenta con treinta y siete capítulos, cuyos títulos infieren el tema romántico y el contexto histórico por el que gira la historia, así como una evolución cronológica entre las acciones de los personajes y los tiempos reales al introducir episodios históricos mexicanos de la intervención francesa del siglo XIX. La búsqueda de la identidad femenina es una lucha constante de la mujer

* **Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

La personificación de la mujer está sujeta a la sociedad, por lo que la mujer debe seguir una serie de comportamientos para ser aceptada, en especial en el siglo XIX.

desde hace más de un siglo. En la obra de *Clemencia* los personajes femeninos se muestran como la concreción del ideal romántico desde la perspectiva femenina, por lo que en este trabajo se describirá y analizará la construcción e identidad de los personajes femeninos, Isabel y Clemencia a partir de características del Romanticismo, y tomando como base algunas aportaciones de autores como Ricoeur, Beauvoir y Locke.

El Romanticismo surge en Alemania, Francia e Inglaterra a mediados del siglo XIX (1800-1850). Se caracteriza por la libertad artística, la personalidad y los sentimientos del autor en un mundo fantástico e imaginable. Cuando esta corriente llega a América, surge el nacionalismo a través de un cambio literario: transformaciones sociales y políticas con una imitación del Romanticismo europeo.

Con la llegada del Romanticismo a Perú, Ecuador, Bolivia y México, las matrices europeas cubrieron todos y cada uno de los aspectos de la vida en general; por lo que se hizo hincapié en el nacionalismo y la búsqueda de identidad, lo que algunos escritores denominaron como *Romanticismo tardío*. Esto ofreció un choque de pasiones entre la sociedad y los romances trágicos de los protagonistas que encuentran el amor como la salvación y esperanza del mundo dentro de la novela romántica.

Entre las características principales del Romanticismo están la oposición al Neoclasicismo, donde los románticos hacen de lado la realidad; el subjetivismo, la importancia del individuo, la visión del mundo y la visión conceptiva de la realidad. Mientras que en la literatura es importante la representación de la exaltación de los sentimientos y pasiones, la caracterización del yo, la búsqueda de la libertad, la felicidad, la oposición y aspiraciones de la sociedad, la fantasía y el deseo, la identificación con la naturaleza, la exaltación de la imaginación y del sentimiento, la valoración de lo nacional y popular.

Para el filósofo Locke, la identidad personal es la conciencia que tiene el hombre de sus actos y pensamientos en relación a sí mismo. Los miembros de su cuerpo son la base material por lo que "la identidad consiste, entonces, en 'una sucesión de objetos relacionados', dada una inclinación a tales ficciones que posee la mente humana que confunde la relación entre ella crea con la identidad de un objeto o persona" (Daros 9), con la anterior cita, se pretende partir de aquí sobre qué es la identidad y cómo se verá a lo largo del análisis de las

dos figuras femeninas en *Clemencia* y las dos identidades que propone Ricoeur.

Por otro lado, se incluye la siguiente cita sobre como en el siglo xx la mujer sigue sin tener en su totalidad su propia libertad, por lo que refleja que durante en el siglo xix la mujer carece de libertad. Según Ortega citando a Simone de Beauvoir:

En la mujer, por el contrario, hay desde el principio un conflicto entre su existencia autónoma y su "ser-otro", le han enseñado que para agradar hay que intentar agradar y hacerse objeto, por lo cual tiene que renunciar a su autonomía. Es tratada como una muñeca viviente y le niegan la libertad, con lo que se anuda un círculo vicioso, pues cuando menos ejerza su libertad para comprender, captar y descubrir el mundo que la rodea, menos recursos encontrara en sí misma y menos se atreverá a afirmarse como sujeto. (212)

Es decir, la personificación de la mujer está sujeta a la sociedad, por lo que la mujer debe seguir una serie de comportamientos para ser aceptada, en especial en el siglo xix. Por lo que las mujeres que están sujetas a la sociedad son precisamente aquellas que están sometidas, pero cuando éstas comienzan a romper con esos comportamientos preestablecidos, "ellas demuestran deslumbrantemente que no es la inferioridad de las mujeres lo que ha determinado su insignificancia histórica, sino que ha sido su insignificancia histórica lo que las ha destinado a la inferioridad" (Beauvoir 66). Con esta cita podemos entender que las mujeres no están destinadas a servir como un objeto de la sociedad o del hombre que puede tener bajo su dominio, más bien, se trata que la mujer pueda ser capaz de conocerse y elegirse sin que sea el hombre quien la defina.

En este caso, la identidad de los personajes de *Clemencia* se adquiere a partir de las acciones de las mismas dentro de la narración de la novela, y su identidad se ve construida a partir de características del Romanticismo y su contexto histórico:

El ideal femenino relacionado con la equivalencia mujer-patria establecida a partir del Romanticismo, según el orden simbólico de la época, exige una

imagen codificada de la mujer en ángel, madre, monja, amante, es necesario reforzar el proyecto político de la nación. Sin embargo, los personajes femeninos del siglo XIX examinados nos muestran numerosas grietas. (Yáñez)

A partir de esto se establece una distancia entre la imagen ideal de la mujer y el mundo real en que vivían las mujeres del siglo XIX. El hombre romántico dedica su vida al amor en tres partes: el amor a la mujer, el amor a su entorno natural y su libertad misma, y el amor a su patria, lo que provoca que la mujer se encuentre como un imposible debido a sus sentimientos más fuertes.

Parte de la construcción del personaje es a partir de su nombre como “el centro de imantación semántica de todos sus atributos, el referente de todos sus actos, y el principio de identidad que permite reconocerlo a través de todas sus transformaciones” (Pimentel 63), es decir, el nombre se vuelve la primera identidad del personaje y permite agrupar los rasgos de esta identidad a través de la construcción del mismo, por ende refuerza lo que propone Locke sobre una identidad personal y son “aquellos rasgos del personaje que distinguen su ser y su hacer de otros, aunada a las transformaciones que sufre y provoca, nos dan la medida de su complejidad” (Pimentel 69).

Ahora bien, el nombre de Clemencia se refiere a la compasión y moderación de justicia, mientras que el nombre de Isabel está relacionado con la ternura y belleza en un estado puro (según la etimología hebrea). Por ende, es entendible que la novela se llame *Clemencia* en relación a uno de los personajes principales, su significado y por el contexto histórico en el que se escribe la obra, puesto que no es la única novela latinoamericana con el nombre femenino de uno de los personajes, sino que se encuentran otras novelas importantes como *Amalia* (1851) y *María* (1867), algo que se vuelve una característica más del Romanticismo; además de otorgar una carga femenina al texto, es decir, comienza a introducirse los nombres femeninos dentro de la literatura (como en este caso).

Ricoeur propone una identidad narrativa que se distingue en dos identidades: *ídem* e *ipse*. “La ficción permite explorar la escala de las variaciones del vínculo entre las dos modalidades de identidad, *ídem* e *ipse*, desde el caso extremo de una superposición casi total entre carácter e ipseidad” (Torner 150). En la literatura, la identidad *ipse* se refiere a los

cambios de los personajes a lo largo de la narración, mientras que la identidad *ídem* es la identidad (valga la redundancia) que no cambia ni trasciende, sino que siempre se mantiene de determinada manera; en este caso, los personajes de Isabel y Clemencia comienzan con una identidad *ídem* en la que sus comportamientos y acciones son por alguna razón así, y con la llegada del amor a la vida de Isabel y Clemencia, estas adquieren una identidad *ipse* y con ello la exaltación de sentimientos y pasiones, característica del Romanticismo. Tampoco hay que olvidar que durante el siglo XIX la mujer aun no fungía como un personaje libre.

Ambas estaban dotadas de sentimiento más exquisito. Eran mujeres de corazón [...]. Amaban lo bello y lo buscaban antes en la materia que en el alma. Hay algo de sensual en su modo de ver las cosas. Particularmente las jóvenes no pueden prescindir de esta singularidad, solo las viejas escogen primero lo útil y lo anteponen a lo bello. Las jóvenes creen que en lo bello se encierra siempre lo bueno, y a fe que muchas veces tienen razón. (Altamirano 50)

Los personajes de Isabel y Clemencia desempeñan un papel diferente entre ellas. Isabel cumple con el estereotipo de la mujer tierna y sumisa. Por otro lado, Clemencia es firme y decidida sobre lo que quiere y no.

Durante el Romanticismo el papel de la mujer se plantea como un personaje estereotipo del sexo débil dentro y fuera de la literatura; un personaje con sueños, miedos, pasiones y sumiso; para esto se puede ver el siguiente ejemplo de la novela de *María* de Jorge Isaacs, donde el personaje de María se ve reflejado como una mujer débil, enferma y sumisa (segura de sus sentimientos pero no de sus acciones):

Acababa de confesar mi amor a María; ella me había animado a confesárselo, humillándose como una esclava a recoger aquellas flores. Me repetí con deleite sus últimas palabras; su voz susurraba aun en mi oído: "entonces, yo recogeré todos los días las flores más lindas". (75)

El personaje de Isabel se caracteriza por ser tímida y sencilla al principio de la historia. Sin embargo, esta evoluciona a partir de las conversaciones con Clemencia y las acciones de Enrique. Por otro lado, Clemencia es un perso-

naje individual caracterizado por ser una mujer inteligente e independiente, un personaje distinto a los personajes femeninos del siglo XIX, puesto que este rompe con la figura sumisa e inocente que se ha mostrado en otras novelas, al mismo tiempo se vuelve un personaje relevante gracias a que adquiere una identidad libre en lugar de un personaje encadenado a su sociedad, aunque a finales del siglo XIX y principios del siglo XX el papel de mujer en la sociedad comienza a liberarse ligeramente.

Para esto, “el espacio en el que evoluciona el personaje puede tener también un valor simbólico de proyección de su interioridad” (Pimentel 79); es decir, el contexto histórico se vuelve importante porque da a conocer al lector como era la época en la que se desarrolla la historia y ayuda a la construcción del personaje, en este caso, el contraste y significación de un personaje sumiso que se rige por la sociedad entre lo bueno y lo malo, así como el personaje que comienza a liberarse de todo esto para romper con esa característica.

Por lo tanto, los personajes van cambiando por medio de una serie de acciones en las que tienen que tomar decisiones importantes, decisiones que se relacionan amorosamente entre Isabel, Clemencia, Fernando y Enrique. El amor se vuelve el centro de objeto no solo de los personajes femeninos sino también de los masculinos. Enrique tiene la costumbre de persuadir a una mujer en cada lugar que llega y satisfacer cada uno de sus gustos a diferencia de Fernando.

El sentimiento humano del amor es la única realización de la protagonista femenina romántica [...] Estos personajes permanecen en su mayoría determinados por la óptica de los protagonistas masculinos que así garantizan la ortodoxia del comportamiento y de la imagen de la femineidad. (Yáñez)

Así pues, no era el deseo de ser amada por el primer venido, el que las hacía disputarse en aquel instante la o referencia del hermoso oficial, sino el amor propio, innato en el corazón de la mujer, y mayor en el corazón de la mujer bella, que quiere conquistar siempre, vencer siempre y uncir un esclavo más al carro de sus triunfos. (Altamirano 56)



A partir de aquí comienza la búsqueda de la felicidad y con ella la plenitud en la construcción de los dos personajes femeninos cuando estas intentan ser felices con alguno de los comandantes. La construcción de los personajes de Isabel y Clemencia va cambiando lentamente hasta el punto de estar “enamoradas”. Isabel es la primera en sentir amor “Apenas estuvo sola se puso a pensar con toda libertad en aquella aparición que venía a derramar una nueva luz sobre su porvenir [...] el amor comienza así, apoderándose rápidamente y con más fuerza, a medida que es más débil el espíritu que domina” (67). Mientras que, Clemencia “era orgullosa y dominadora, sabía disimular sus inclinaciones, y no quería por nada de este mundo cometer la debilidad de indicar con una sola mirada, con una sola palabra, al afecto de su corazón” (68). Por consiguiente, Enrique hace un comentario sobre Clemencia refiriéndose a un tipo de chica:

Las mujeres como ella no esperan, se adelantan; no se conceden, permiten [...] son como los soberanos en los países monárquicos; ellos dicen la primera palabra, ellos interrogan, y les parecería rebajarse si por acaso se vieran obligados a responder (86).

Para esto Enrique caracteriza a Isabel en el tipo de mujeres que mueren de amor pero no son capaces de revelar una mirada, una palabra y la pasión las devora, y para enamorarlas hay que leerles un libro y abrir su corazón con palabras.

El cambio de identidad en Isabel ocurre debido a la carencia de experiencias en el amor; la exaltación de sus sentimientos se hace cada vez más fuerte al igual que sus acciones, por lo que comienza a temer y rezar. La identidad de Clemencia cambia drásticamente al enamorarse de Fernando después de tener un ligero interés por Enrique. El tiempo se vuelve una característica de la exaltación de los sentimientos, por ejemplo al decir “Esperaba a usted con impaciencia, Fernando; desde las dos de la tarde los minutos me parecían siglos; en cambio, de hoy en adelante las horas me van a parecer segundos” (95)

Sin embargo, Clemencia siempre parece mantenerse alerta y por ende a Isabel también, pues es su amiga y le preocupa lo que ella pueda llegar a hacer a consecuencia del amor.

En *Clemencia* se reflejan las características del Romanticismo como el amor anhelado e inalcanzable que se refleja en los personajes de Isabel y Clemencia, además de los personajes masculinos.

—Ama, hija mía, porque esa es la dicha, y sobre todo, porque no amar no depende de ti; pero piensa un poco y no concedas tu amor sino con muchas reservas; más tarde irán desapareciendo, pero será después de que te hayas convencido de la sinceridad con la que te aman [...] El que resiste a estas pruebas y sale airoso de ellas, ese es el merecedor de nuestro cariño. Pero amar en tan breves instantes, es jugarse la vida. Yo no he derramado todavía una lágrima arrancada por el desengaño. Pero tengo miedo de derramarla; me parece que con ella perdería la mitad de la fuerza con que hoy me siento: me parece que con la primera lagrima de dolor se derrama la savia de diez años de existencia [...] .Te repito que si se tratara de Valle no sería ni tan severa para juzgarle ni tan suspicaz para creerle. (116-118)

Clemencia sigue manteniéndose firme y fiel a sus ideales, sin embargo, el amor comienza a formar parte de ella lentamente en el momento en el que dice a Isabel que la situación sería diferente si se tratase de Fernando Valle y no de Enrique, es decir, comienza a haber un interés especial hacia Valle, y por ende, ocurre un cambio en la identidad firme que mostraba en un principio. Al mismo tiempo el personaje de Isabel empieza a tomar decisiones como es en el caso de negar una “prueba de amor” a Enrique, es decir, niega un acercamiento sexual con este:

—Enrique no me ama ni me ha amado nunca; ese hombre no tiene corazón, y tenías razón sobrada para aconsejarme que no confiara en sus palabras. ¿Sabes lo que ese libertino quería? Quería mi deshonor, quería mi vergüenza [...] ¡Él creerme una de esas muchachas sin pudor que se entregan al primer oficial que las seduce; el confundirme con esas desdichas criaturas que abandona la casa paterna y con ella la honra, y siguen a sus amantes en el ejército, siendo el ludibrio de todo el mundo! ¡Dios mío! (Altamirano 122-124).

Aquí se presenta la consolidación del cambio de una identidad inocente, más que sumisa, por un personaje libre que toma sus propias decisiones como se muestra en la cita anterior. En un principio pareciera que los personajes femeninos “permanecen en su mayoría determinados por

la óptica de los protagonistas masculinos que así garantizan la ortodoxia del comportamiento y de la imagen de la femineidad” (Yáñez). Sin embargo, Isabel adquiere su propia identidad en el momento en que comienza a valerse por sí misma sin necesidad de moverse a través de otro. Se convierte en un personaje libre que tuvo que pasar por una serie de acciones para llegar a ser el personaje fuerte y firme como Clemencia al principio de la historia.

En *Clemencia* se reflejan las características del Romanticismo como el amor anhelado e inalcanzable que se refleja en los personajes de Isabel y Clemencia, además de los personajes masculinos. La construcción de los personajes femeninos analizados en este trabajo parte desde la perspectiva de un yo. Los personajes anteceden y muestran la construcción de una identidad anterior y posterior, como mencionaba tomando a Ricoeur, es decir, el personaje de Isabel la dulce inocente y Clemencia la firme coqueta tienen una identidad *ídem*, sin embargo, estas sufren cambios dentro de sus personalidades y adquieren una identidad *ipse* y con ello su visión de ver el mundo, la melancolía, una vida anterior y una vida futura.

El amor no es precisamente trágico ni trascendente, como tampoco es esencialmente bueno, bello y armonioso, sino hasta el punto de alcanzar su desfiguro y una vez alcanzado, todo aspecto amoroso se presenta con una actitud distinta (según cada persona, en este caso personaje), en efecto no solo es decir “estoy enamorado” sino que debe sentirse y reflejarse. Desde el principio de la narración se muestra que el amor entre los personajes principales nunca concluye, siempre queda a medias, como en el caso de Isabel y Enrique. Isabel siente amor, pero logra ver que el amor de Enrique no es más que galanteo y Clemencia realza una identidad sentimental cuando se vuelve más liberal con sus sentimientos.

Dentro de la obra se refleja claramente la personificación de la mujer en el Romanticismo y su transcendencia dentro y fuera de la literatura, es decir, comienza a verse la evolución de la mujer, así como el contexto histórico que rodea a la historia. Finalmente, se refleja en *Clemencia* la descripción de la construcción e identidad de los personajes a partir de ciertas características del Romanticismo, principalmente la exaltación de los sentimientos y la relación de estos con la naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

- Álamo, Francisco. "La caracterización del personaje novelesco: perspectivas narratológicas". *Revista Signa*, núm. 15. España: Universidad de Almería. pp. 189-213. 2006. Web.
- Arrellano, Estefanía. "El hombre y la mujer en el Romanticismo y el mito del amor sublime". *Revista Bitácora Internacional*. Ciudad de México: Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM. 2014. Web.
- Altamirano, Ignacio Manuel. *Clemencia*. 3ª ed. Ciudad de México: Grupo Editorial Tomo, 2002. Impreso.
- Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. España: Editorial Debolsillo. 2013. Web.
- Daros, W. R. "El tema de la identidad personal en algunos filósofos de la modernidad". 2009. Web.
- Lo femenino en el arte: La perspectiva de la mujer en el Romanticismo y Modernismo*. Textos académicos. 2015. Web.
- Meneses Reyes, Alejandra. "Libertad, determinismo e identidad personal". *Cuadrante Phi: revista estudiantil de filosofía*, núm. 16. Bogotá. Universidad del Rosario. 2008. pp. 1-18. Web.
- OCEANO. "Literatura Hispanoamericana. Trayectoria del siglo XIX". *Progresiva: Enciclopedia Interactiva de Apoyo al Estudio* Vol. VI. España: Océano. 2004. pp. 1542-1557. Impreso.
- Ortega Raya, Joana. *Simone de Beauvoir: su aportación a la discusión sobre el género*. España: Publicaciones Ateneo Teológico. 2005. Web.
- Ortiz Diego, Ernesto. "Altamirano y *Clemencia*. Ignacio Manuel Altamirano". *Colloqui*. 2013. Web.
- Petersen, Amanda. "¿Sacrificar al héroe para fundar nacionalismo? *Clemencia*, de Ignacio Manuel Altamirano". *Literatura Mexicana XXVI*, vol. 25, núm.1. Ciudad de México: IIFL-UNAM, 2014. pp. 7-24. Web.
- Picard, Roger. "Los novelistas sociales". *El romanticismo social*. Ciudad de México: FCE. 2005. pp. 165-183. Impreso.
- Pimentel, Luz Aurora. "Mundo narrado III: la dimensión actoral del relato". *Relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*. Ciudad de México: Grupo Editorial Siglo XIX. 2014. pp. 59-94. Impreso.
- Sandoval, Adriana. "Fernando Valle: un suicida romántico, en *Clemencia* de Altamirano". *Literatura Mexicana XXVI, Revista Semestral del Centro de Estudios Litera-*



rios, vol. 18, núm. 2. Ciudad de México: IIFL-UNAM. 2007. pp. 163- 178. Web.

Tornero Salinas, Angélica. *El personaje literario: historia y borradura. Consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de la identidad de los personajes en las obras literarias*. Ciudad de México: Facultad de Humanidades, UAEM, Miguel Ángel Porrúa. 2011. Impreso.

Verela, Benito Jácome. "Introducción a *María*, de Jorge Isaacs". Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Web.

Yáñez Quiñoa, Mirta. "El personaje femenino en el romanticismo latinoamericano: del ángel del hogar a bruja transgresora". Cuba: Academia Cubana de la Lengua, letra y espíritu. 2017. Web.